

Comunión

Buena y Deliciosa

Un estudio del Salmo 133

¹ “¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!

² Es como el buen óleo sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, y baja hasta el borde de sus vestiduras;

³ Como el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sion; Porque allí envía Jehová bendición, y vida eterna”.

Este salmo junto a otros 14, conforman un grupo conocido como “cánticos graduales” (Salmos 120 al 134). No sabemos con certeza por qué estos salmos se encuentran agrupados. Algunos sugieren que es muy posible que judíos acostumbraran cantarlos durante sus viajes a Jerusalén con motivo de sus fiestas religiosas. El tema de la comunión del Salmo 133, apoya esta propuesta.

El rey David, como líder del pueblo de Dios, observaba con cuidado el comportamiento de las diferentes personas. Experimentó en carne propia los efectos dolorosos de celos, chismes, envidia, rivalidad y conflictos. Pero, como lo expresa este salmo, David también notó que cuando el pueblo de Dios habita unido y en armonía, Dios les bendice y obra en medio de ellos. Es esta intervención Divina lo que hace que dicha interacción social sea tan especial. David describe la relación entre creyentes como algo “bueno” y “delicioso”. Esta expresión de unidad es lo que llamamos **comunión**.

La unidad entre creyentes es importante. En las Sagradas Escrituras encontramos que esta unidad se presenta de tres mareas diferentes. Estas son:

1. **Unidad posicional:** Aquí se nos llama a “guardar la **unidad** del Espíritu en el vínculo de la paz” (Efesios 4:3). Esta unidad entre todos los creyentes nacidos de nuevo la produce el Espíritu de Dios. Es una realidad posicional. Es un hecho. La Palabra nos motiva a mantenerla y en expresarla. Pero esta no es una tarea fácil. Por esto, antes del mandamiento, encontramos la

exhortación: “con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor” (Efesios 4:2). Sin estas cuatro virtudes, nunca podremos expresar esta unidad posicional.

2. **Unidad futura:** Unos pocos versículos más adelante, leemos que Dios dotó a Su Iglesia con dones con el fin de preparar a Su pueblo para la obra del ministerio “hasta que todos lleguemos a la **unidad** de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a *un* varón perfecto, a *la* medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efesios 4:13). Esta unidad es la meta perfecta por la cual debemos trabajar. Este debe ser el objetivo que guía todo nuestro servicio para el Señor.
3. **Unidad vivida:** Aquí David observa: “¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en **armonía!**” [La palabra Hebrea traducida en RV60 como “armonía” también puede ser traducida como “unidad”] (Salmo 133:1). Esta armonía no es una unidad posicional debida a que pertenecían a la misma tribu o nación. Tampoco es un objetivo o una meta futura. Esta armonía o unidad que menciona David en su canción es una experiencia práctica que puede vivirse y disfrutarse hoy, aquí en la tierra, por gente como usted y yo. Los músicos utilizan la palabra “armonía” al referirse a un sonido musical que se compone de muchas notas diferentes, y sin embargo es agradable. Armonía es una unidad deliciosa compuesta por diversidad.

Para ayudarnos a entender “cuán bueno y cuán delicioso es” experimentar esta comunión entre creyentes, el Rey David usa dos figuras: el aceite (óleo) derramado sobre la cabeza y el rocío cayendo sobre una montaña. A veces las figuras literarias utilizadas por los judíos pueden ser mal entendidas, cuando les damos un significado diferente a la que el autor tenía en mente. Como lectores modernos, también podemos pasar por alto algunas figuras que son menos obvias. A mi esposa, por ejemplo, no le agradan mucho las barbas, ¡y mucho menos una cabeza llena de aceite o una barba grasosa! Esto podría afectar su apreciación de este salmo. Pero unos 3000 años atrás, cuando se escribió este salmo, estas dos figuras transmitían ideas claras y positivas. Así que vamos a explorarlas.

Figura #1: El buen óleo derramado sobre la cabeza

Todo estudiante de la Biblia pronto descubre que el óleo (aceite) tiene muchos usos en las Sagradas Escrituras. Por ejemplo, el aceite se utiliza en la comida, en la medicina, y en algunas ceremonias sociales y religiosas. El aceite también se utiliza simbólicamente para representar gozo, alegría, bienestar o bendición. A veces el aceite se utiliza como una figura del Espíritu Santo. Dado el rico uso que se le da a la figura del aceite, ¿qué significado tiene el aceite en este salmo?

La expresión “buen óleo”, sugiere que no era un aceite común y corriente. El autor no tenía en mente aceite de cocina. Dado que no hay referencia a enfermedad en este salmo, es poco probable que se refiera a aceite medicinal. Leemos que el aceite es derramado sobre la cabeza. Esta práctica era una atención social (Salmo 23:5; Lucas 7:46) y también un rito ceremonial (Levítico 14:18). La referencia a la barba de Aarón sugiere que este salmo se refiere al uso ceremonial del aceite que se usaba para consagrar a Aarón y a sus hijos como sacerdotes, esto es, el “aceite de la unción santa”. En Éxodo 30:22-30 leemos cómo se fabricaba este aceite y qué uso se le daba.

Una característica especial de este aceite de la unción santa era su aroma; se menciona como un olor fragante. Además era fabricado por un perfumador. Era hecho con base de aceite de oliva e incluía grandes cantidades de mirra líquida, canela de olor dulce, caña aromática y casia. Ahora imagínese derramar todo aquello en la cabeza de Aarón. No unas cuantas gotas, sino lo suficiente para que rodara por su cabeza, bajara por su barba y alcanzara “hasta el borde de sus vestiduras”. Tal vez ahora sí estemos en mejores condiciones de entender el uso de esta figura en este salmo.

Esta unidad, esta comunión, esta interacción feliz entre el pueblo de Dios, es algo que huele muy bien. Es un olor fuerte y atractivo. “El ungüento y el perfume alegran el corazón” (Proverbios 27:9). Como cualquier padre, a Dios le gusta ver que Sus hijos gozan de buenas relaciones entre sí. Como miembros de Su familia, sabemos que esta comunión es agradable, es deliciosa. Aún los inconversos se sienten atraídos por la fragancia de relaciones saludables y cristo-céntricas. Tal vez era esto lo que el apóstol Pablo tenía en mente cuando escribió “Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden” (2 Corintios 2:15). ¿A qué huele su familia? ¿Qué olor emite su asamblea o iglesia local? ¿Contribuye usted a que sean olores agradables? La envidia, el egoísmo, una actitud crítica y la falta de perdón son como moscas muertas – y “las moscas muertas hacen heder el perfume” (Eclesiastés 10:1).

Figura #2: El rocío de Hermón descende sobre los montes de Sion

Esta imagen es un poco más difícil de entender, especialmente si uno no está familiarizado con la geografía de Israel. El Monte Hermón tiene casi 2800 metros de altura y está situado en la frontera norte de Israel. En sus picos hay hielo y nieve. El monte de Sion tiene tan solo 800 metros de altura y está situado en la parte sur de Israel. Es una las colinas sobre las que está fundada la ciudad de Jerusalén. El Rey David desea ilustrar “cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía”, y dijo que es como si “el rocío de Hermón” descendiera “sobre los montes de Sion”: ¿Qué significará esto?

Algunos sugieren que dado que el monte Hermón se encontraba en el reino del norte y el monte de Sion en el reino del sur, esta imagen se usa para motivar a la unidad entre estos dos reinos. Es posible que el salmo pudiera tener este efecto. Pero la nación de Israel se dividió en dos reinos después de la muerte de David. Pero esta motivación no existía cuando este salmo fue escrito. Algunos sugieren que es imposible que el rocío de Hermón caiga sobre el monte de Sion, por encontrarse a gran distancia el uno del otro. Para estos comentaristas, esta figura sugiere un milagro. Es verdad que la comunión entre el pueblo de Dios es un milagro, algo de origen Divino, pero creo que la figura del rocío pueda tener una interpretación más natural.

El rocío del monte Hermón es frío, fresco y abundante. ¿Cómo se sentirían los moradores del monte de Sion (es decir, los habitantes de Jerusalén) si un día amaneciera cayendo rocío del Hermón? Sería algo muy refrescante y fortalecedor. Así se siente la verdadera comunión. Es por esto que David cantaba que vivir unidad entre el pueblo de Dios es “bueno” y “delicioso”. Muchos años después, el apóstol Pablo también notó como la comunión entre creyentes puede confortar y refrescar a un santo agotado: “mucho más nos gozamos por el gozo de Tito, que haya sido confortado su espíritu por todos vosotros” (2 Corintios 7:13). También le escribió a Filemón: “Pues tenemos gran gozo y consolación en tu amor, porque por ti, oh hermano, han sido confortados los corazones de los santos” (Filemón 1:7). ¿Qué efecto tiene la comunión entre creyentes en su iglesia local? ¿Los hermanos y hermanas terminan sus reuniones sintiéndose refrescados, consolados, fortalecidos? ¿Qué efecto tiene su presencia en una conversación o en una visita hogareña? ¿Refrescas a otros? Al igual que el rocío del monte Hermón, la verdadera comunión entre creyentes refresca, conforta y fortalece a cada creyente.

Características en común: Aceite y Rocío

Luego de explorar las características distintivas del aceite y del rocío, notamos que estas dos figuras tienen algunas ideas secundarias en común.

1. **Abundancia:** El aceite es derramado abundantemente. Baja desde la cabeza hasta el borde de las ropas. El rocío es fresco y abundante. Ambas figuras describen generosidad y abundancia. A mayor cantidad de aceite, más fuerte se vuelve el aroma. A mayor cantidad de rocío, mayor la frescura. El deseo del Señor no ha sido que los cristianos vivamos aislados. Claro que hay tiempos de soledad y hay razones bíblicas para decisiones de separación. Pero si adoptamos condiciones más relajadas o más estrictas que las que observamos entre los cristianos del Nuevo Testamento, se puede corromper o ver obstaculizada esta Divina unidad dentro del Cuerpo de Cristo.

2. **Viene de arriba:** El aceite es derramado desde arriba y corre hacia abajo. El rocío cae o desciende desde arriba. De igual modo, el tipo de comunión que emocionaba a David iba más allá que una simple camaradería. Su origen es Divino. La comunión entre creyentes tiene una naturaleza diferente a la alegría que sienten los hinchas de un equipo al reunirse. La comunión cristiana es más que felicidad por formar parte de la misma asamblea, la misma denominación o el mismo círculo de comunión. Es más que tener afinidades intelectuales o estar de acuerdo con una serie de procedimientos religiosos. Lo que une al pueblo de Dios es algo Divino, y cuando se expresa, perfuma y refresca el alma.

Conclusión

Nuestro Señor Jesús nos tenía en mente cuando oró: “Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno así como nosotros... Santificalos (*apártalos para un uso sagrado*) en tu verdad; tu palabra es verdad... para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste” (Juan 17:11-21; las palabras en cursiva han sido añadidas). Para que el mundo crea, el mundo debe ver algo. Es claro que el Señor Jesús tenía en mente una unidad y cierta evidencia de dicha unidad. ¿Es esta una oración imposible? Ciertamente nos presenta un serio desafío. Por lo general nos sentimos más a gusto con aquellos que cantan como nosotros y que comparten nuestros gustos sociales y religiosos. Cuando tratamos con cristianos con los cuales estamos completamente de acuerdo nuestra conciencia se siente tranquila. ¿Es esta la expresión de unidad por la que nuestro Señor Jesús oraba? Que el Señor nos conceda la sabiduría y el valor para saber cuándo debemos separarnos y cuando debemos cooperar. Allí donde se exprese correctamente la comunión cristiana, “allí envía Jehová bendición, y vida eterna”. ¡Esta es una bendición que todos necesitamos desesperadamente!

Felipe Nunn
Armenia, Colombia
Septiembre 2006

Traducido por:
Abner Trejos

Fuente: www.philipnunn.com